

# ***La Universidad Latinoamericana. Un ensayo sobre su interpretación***

**Maggiolo, Oscar J.**

---

**Oscar J. Maggiolo:** Ingeniero, Ex-Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay (1966-1972).

---

## ***Evolución de la Universidad***

Cuando los Estados modernos se consolidan en Europa, establecen las instituciones necesarias para su ordenamiento jurídico y administrativo.

Es en ese momento que la universidad se constituye en una de las instituciones básicas del Estado, asignándosele como función primordial, la preparación de los cuadros técnicos que él requiere para su administración, para regular las relaciones de los ciudadanos entre sí y las del Estado con el exterior, así como para cuidar la salud pública de sus habitantes. De esas necesidades surgen carreras profesionales especializadas, siendo las de abogado y médico las que se conservan hoy con sus características iniciales. La investigación científica se incorpora tardíamente a la institución, aún cuando desde los comienzos de la universidad, en el siglo XII, sus maestros y profesores son de por sí investigadores. Pero esta tarea, por lo general se realiza fuera de la universidad, a la que sus cultores concurren sólo para transmitir conocimientos a las jóvenes generaciones. La incorporación a la universidad de las carreras técnicas o la de la investigación científica, es un hecho moderno que se produce regionalmente, de acuerdo a las necesidades de cada sociedad particular. Las primeras lo realizan entre fines del Renacimiento y comienzos de la Revolución Industrial, aunque la doctrina de la enseñanza universitaria como actividad inseparable de la investigación científica, pertenece a Humboldt y se aplica en la práctica por primera vez, a fines del siglo XIX en la Universidad de Berlín. Como las carreras técnicas son ajenas a la universidad, en algunos países se crean paralelamente a aquellas, instituciones de formación superior, que en la práctica resultan equivalentes a las universidades, pero en el campo tecnológico. Ejemplos son L'Ecole Polytechnique en Francia, y los Institutos Técnicos Superiores de Alemania y Estados Unidos. Fue, sin embargo, más general que a medida que los estados fueran necesitando ingenieros para las construcciones no militares, como los caminos, puentes, abastecimientos de agua y puertos, lo que sucede a fines del siglo XVIII y principios del XIX, se encomendara

a las universidades, formar a los ingenieros civiles. El capitalismo industrial podía desarrollarse sin la obra sistematizadora de un Locke o un A. Smith, pero la revolución burguesa iniciada por el 1600 no hubiera triunfado en el corto plazo de dos siglos, sin la máquina de vapor, sin las máquinas herramientas, sin el hierro, el acero, los hornos de fundición, las locomotoras y los navíos de vela y vapor. Esta es la causa por la que las carreras de ingeniero fueran una necesidad social, mucho antes que la de economista y que estos siguieran realizando sus trabajos de investigación fuera de la universidad, durante más de un siglo, luego que la carrera de ingeniero adquiriera (1750) el carácter científico necesario para ingresar en la universidad.

La universidad estatal es inicialmente una institución rígida con la enseñanza severamente reglamentada, tanto para profesores como para alumnos. Es bien conocido el caso de Kant, quien sólo podía leer en sus clases, el libro de texto oficial. Y es explicable esa rigidez, pues en sus comienzos era una institución con tareas burocráticas fijas y definidas, como lo podría ser una Aduana o un Ministerio encargado de construir y mantener los caminos nacionales.

Pero el caso de Kant es ilustrativo, pues si en su salón de clase no podía ni siquiera comentar el texto que leía, ello no le impidió, fuera de su cátedra, pensar original e independientemente, hasta crear el sistema filosófico más poderoso y revolucionario que jamás la mente humana hubiera antes concebido.

Esta situación, conflictiva si se quiere, entre el profesor universitario y el pensador y creador, se remonta a los mismos orígenes de la universidad, siendo los hechos más conocidos los de las Universidades de París y de Chartres en Francia, en el siglo XII. Sin embargo, el profesor universitario sólo excepcionalmente entró en conflicto con su universidad, pues ambas tareas, la de la enseñanza y la creación se realizaban separadamente, siendo la creación filosófica y más modernamente (Renacimiento) la científica, una actividad estrictamente privada que instituciones especiales como las Academias, a mediados del siglo XVII, comenzaron a auspiciar y financiar. Esto se produce a medida que la sociedad capitalista va eliminando los últimos vestigios de la sociedad feudal, época en la que la navegación pasa a ser una actividad vital para el desarrollo del comercio internacional, como en España, nación poseedora de un gran imperio colonial desde fines del siglo XV, o cuando la mecánica es imprescindible para el correcto diseño de la maquinaria textil y los motores a vapor que iba necesitando la sociedad capitalista manufacturera de la Inglaterra del siglo XVIII.

Estos hechos explican que las universidades españolas y las de sus colonias americanas, poseyeran cátedras de náutica, junto a las de retórica, derecho canónico o medicina, más acordes, éstas últimas a la universidad medioeval. Explica también el que Isaac Newton sea Secretario de la Royal Society tras escribir sus "Principia" fundamento racional de la mecánica clásica. Sin el avance de esta ciencia, especialmente en los aspectos dinámicos que Galileo no profundizó, era imposible progresar en el diseño de la ya complicada maquinaria textil de la época, o inventar el mecanismo biela-manivela o el regulador de velocidad. Sin ellos no hubiera sido posible perfeccionar las máquinas a vapor de Newcomen para llegar a las de Watt y Boulton, perfeccionamiento que se realiza con la participación de la Universidad de Glasgow (Black). Con ello la maquinaria a vapor, de un motor creado para movilizar las bombas para extraer el agua de las minas de carbón inglesas, pasa a ser el motor universal que necesitaba el capitalismo industrial inglés para realizar incrementos insospechables en su productividad y consolidarse así, como régimen. Su éxito provocará que todos los Estados de la época y los que se irán creando en los dos siglos posteriores, tomaran al inglés como sistema a imitar, cosa por otra parte, que la corona británica y sus primeros ministros se encargaban de propiciar por todos los medios a su alcance.

Acorde con estas necesidades, la universidad, como institución estatal, va evolucionando en sus objetivos lo cual provoca que instituciones que en su origen son todas similares, vayan diferenciándose unas de otras con el tiempo, estancándose unas en su modelo inicial, cuando su sociedad no requiere de ellas más que clérigos, abogados o médicos, otras, adquiriendo una dinámica propia y original de acuerdo a las necesidades de los Estados más industrializados, con intenso comercio internacional y poder militar creciente.

Más recientemente (1900 en adelante), cuando la investigación científica se transforma en motor visible del progreso tecnológico y del crecimiento económico, ella penetra en las universidades, en la medida que allí se concentran los hombres con mayor preparación y capacidad de pensamiento autónomo de cada nación y a las universidades se las dota de recursos inmensos si los comparamos con los modestos que dispuso hasta fines del siglo XIX.

Pero así como la investigación científica en las ciencias, matemáticas, naturales y tecnológicas, desgajadas de la Filosofía Natural de otras épocas, se desenvuelve en consonancia con los requerimientos de aquellos sectores más poderosos de la sociedad capitalista y contribuye a acrecentar su poder, la investigación en las ciencias humanas hereda el carácter conflictivo que antes tuvo el pensamiento

filosófico. Y esto se pondrá más en evidencia cuando esa investigación pone en claro la insuficiencia de ciertos modelos de desarrollo y las injusticias que ellos implican.

### ***La Universidad Latinoamericana Durante la Colonia***

La universidad latinoamericana de hoy, es heredera de la universidad colonial que los españoles comienzan a instalar en el continente, a poco que la conquista se asienta en el "Nuevo Mundo". A través de la universidad poscolonial es heredera también de la universidad europea, especialmente la francesa, que los hombres de la independencia adoptan a través del modelo cultural con que aspiran a sustituir la cultura española, rechazada más con fines estratégicos que por verdadera convicción, para poder crear una mística de la libertad y la democracia, indispensable para enfrentar, luego de 1810, a los ejércitos españoles.

Si bien las ideas libertarias no penetran en la sociedad colonial a través de la universidad, esta cumplió un papel fundamental en lo que se refiere a habituar a los jóvenes criollos a intercambiar ideas y a discutir textos, aun cuando éstos fueran de elocuencia o retórica, latinidad o derecho canónico. Esto es general en todas las latitudes de la América Colonial y se constata desde México y Santo Domingo, hasta Buenos Aires, Córdoba o Santiago, pasando por Caracas, Lima o Asunción.

La enseñanza en la universidad colonial de la segunda mitad del siglo XVIII, precisamente los años en que se forman las generaciones de 1810, era totalmente atrasada, especialmente en los aspectos filosófico y científico, teniendo en cuenta el nivel que el pensamiento universal había alcanzado con Hume, Descartes, los enciclopedistas franceses, Kant o Hegel, Newton, Black, Prestley o Lavoisier.

Pero en esos años ya llegaban las "obras subversivas" a manos de los criollos (Locke, Rousseau, Voltaire, Mirabeau, Washington y Jefferson). Alumnos y profesores las recibían clandestinamente y las leían y comentaban fuera de los claustros entre gente de confianza.

La universidad no fue la escuela de las ideas de libertad que culminarían en la primera mitad del siglo XIX, con la independencia de los países al sur del río Bravo, porque la universidad colonial estaba al servicio del Estado español y el interés de éste se centraba en mantener a los países americanos sometidos a la corona española. Esas ideas, en cambio, se introducen a través de los textos

prohibidos que, intencionalmente, reparten los ingleses en toda la América Latina, cosa que intensifican luego de apoderarse de la isla de Trinidad (1797) en el norte del continente, y por poco tiempo de Buenos Aires y Montevideo (1806), en la zona poblada más austral de la América colonial. Estos textos, junto con los viajes que los jóvenes americanos realizaban al continente europeo, actúan como factores principales de un movimiento sólo posible en quienes poseían el hábito de pensar, lo que adquirirían en las oscuras universidades coloniales.

La universidad colonial no obstante, los reglamentos de la corona y el clero español, cumple, en consecuencia, la fundamental tarea para la emancipación americana de enseñar a pensar críticamente y eso se realizó independientemente de los textos en ella utilizados.

Cuando aquellas obras de los pensadores liberales ingleses y americanos y, las de los enciclopedistas franceses llegaron a la América Hispánica, una minoría de jóvenes está en condiciones de apreciar el contraste entre lo que en ellos se dice y lo que enseñaban los textos oficiales, captando que allí estaba el fundamento ideológico necesario para fundar el movimiento político que les permitiría importar y exportar libremente.

### ***La Universidad Nacional de los Primeros Años***

Conseguida la independencia, la universidad, ahora nacional, se abre al pensamiento liberal y a las ideas de las revoluciones norteamericana y francesa, pero su estructura no cambia hasta que los nuevos estados comienzan su fase de modernización, lo que recién se realiza en el último cuarto del siglo XIX. Es en ese momento que las universidades latinoamericanas cambian estructuralmente, se amplían, incorporando Facultades de Matemáticas (que en realidad lo eran de Ingeniería), Agronomía, Veterinaria y Ciencias Naturales (Física, Química, Biología), y la investigación penetra en ellas a través de los acuciantes problemas de la salud pública, con los Institutos de Higiene.

Resolver los problemas que plantean la necesidad de abrir nuevos caminos de penetración, o de abastecer de agua potable a las poblaciones rurales, es también una necesidad de la alta burguesía criolla, aquella heredera de la que en las luchas de la independencia había derrotado a los caudillos populares, Hidalgo y Morelos en México, Artigas en el sur del continente, y se proponía construir cada una en su país, una sociedad capitalista dependiente del imperio británico.

Las Leyes de Avellaneda en la Universidad de Buenos Aires, o la de Vázquez Acevedo en la de Montevideo, al fin de la década de los años 80, son fieles testimonios de este proceso.

Del espiritualismo se pasó al positivismo, y bajo su inspiración, los temas sobre las ciencias naturales se ponen de moda en los salones de las sociedades culturales de la época y en los planes de estudio universitarios.

Sin embargo, no es una sociedad capitalista, dinámica y autosuficiente, como era posiblemente en la segunda mitad del siglo XIX, la que está en la mente de las burguesías criollas. Y esta mediocre decisión de las clases dirigentes criollas, tendrá una influencia fundamental en el futuro de las universidades latinoamericanas, como la tuvo en todos los órdenes de la vida económica, política, social y cultural de las naciones recién independizadas de España.

Los planes de la burguesía criolla, los de Alberdi por ejemplo en Argentina, para modernizar los países latinoamericanos son acordes con las ideas en voga en la época en que se formulan. El imperialismo no había sido aún estudiado como fenómeno económico y Alemania no se perfilaba todavía como competidora de Inglaterra, Japón era un Estado feudal. Los teóricos del socialismo no utópico que comienzan a escribir en Francia, Alemania e Inglaterra en esos mismos años, plantean que el socialismo sólo puede imponerse en los Estados en los que se haya desarrollado un proletariado industrial poderoso. Todo indica en consecuencia, aún para los socialistas como Echeverría (Saintsimoniano) que actúa en la Argentina y Uruguay a mediados del siglo XIX, que la modernidad pasa por el desarrollo de la empresa privada, al igual que en Inglaterra, Francia, Holanda o Estados Unidos.

El fin de las guerras civiles permitirá a las oligarquías nacionales organizar la explotación agrícola-ganadera y los hijos de los inmigrantes llegados luego de la independencia, se dedicarán al comercio, la pequeña industria y las carreras universitarias. Pero en el campo se produce para exportar carne y lana hacia la Gran Bretaña, los comerciantes importan productos británicos y los abogados son asesores jurídicos de las empresas fundamentalmente británicas de ferrocarriles, agua potable, quebracho, petróleo, salitre, cobre o frutas tropicales. La pequeña industria es prácticamente artesanal. Ni ganaderos, ni agricultores, comerciantes o pequeños industriales, necesitan de la ciencia y la técnica; sólo se la requiere para resolver los problemas de la salud pública que sólo se pueden estudiar en el propio campo de los hechos.

Es así que las Facultades de Medicina se convierten en las primeras en las que se practica la investigación científica en las universidades latinoamericanas, funcionando en estrecha conexión con los hospitales públicos donde los profesores titulares son, a su vez, jefes de clínica. Y como esta investigación científica responde a una necesidad de la sociedad local se le proporcionan medios. Por ello la investigación médica es la única en la que se crea una tradición que garantiza la calidad de su producción científica.

### ***Los Problemas de la Universidad Latinoamericana de Transición***

Una realidad distinta de las sociedades latinoamericanas respecto de las europeas y norteamericanas, crea a lo largo de 150 años de vida independiente, una universidad también distinta.

No existen muchos estudios sobre la universidad latinoamericana y los pocos que se han escrito, se han ocupado más de los aspectos estructurales que de las causas que han provocado que la universidad latinoamericana sea distinta.

Inclusive los mismos documentos de la Reforma de Córdoba (Argentina) de 1918, vistos hoy con perspectiva histórica, ponen excesivo énfasis en los aspectos formales como elección de profesores, decanos y rector y en la falta de unidad entre las distintas Facultades que componen la universidad y se preocupan menos en profundizar las causas debido a las cuales ésta sigue "en pleno siglo XX" atada a la "dominación monárquica y monástica".

La declaración de Córdoba constituyó el comienzo de una doctrina a la que se afiliaron inmensos contingentes de profesores y estudiantes universitarios del continente desde 1918 hasta nuestros días. Ella refleja una situación que se daba plenamente en Córdoba, y algunas universidades del Pacífico y el Caribe y por eso allá se genera y hacia allí se propaga en forma explosiva. En cambio es menos representativa de lo que sucedía por ejemplo, en Buenos Aires y Montevideo, aunque la doctrina que se elabora posteriormente, en sucesivos congresos estudiantiles reunidos en la década de los años 20 en distintas ciudades del continente, va incluyendo la problemática de todas las universidades de la región.

El movimiento reformista, pasa así a ser una doctrina general, común a la mayoría de los universitarios latinoamericanos, a la que en cada caso concreto se iban agregando los problemas de cada sociedad y cada universidad en particular. La Reforma Universitaria de 1918, como doctrina de la juventud universitaria

latinoamericana, junto con los problemas técnicos que se refieren a la universidad como instituto docente y de investigación, plantea problemas políticos que serán motivo de grandes conflictos posteriores. Junto a la participación activa de los estudiantes en el gobierno universitario como derecho de la comunidad de profesores y estudiantes universitarios a elegir sus órganos de gobierno, determinar sus planes de estudios, sus normas de disciplina y disponer de sus recursos financieros, se plantean problemas de fondo en lo referente a la sociedad latinoamericana y en lo relativo a las relaciones de las repúblicas latinoamericanas con las grandes naciones industrializadas de Europa y América del Norte.

Respecto a la sociedad latinoamericana, rechaza la opresión de las mayorías populares por las oligarquías criollas, y en lo referente a las repúblicas latinoamericanas, reivindica la autodeterminación de los pueblos y rechaza su explotación por las naciones industrializadas. Es en consecuencia, una doctrina antioligárquica, antiimperialista y democrática.

En algunos países como el Perú, es caldo de cultivo de nuevos movimientos políticos como el APRA (1919), y en otras se infiltra en partidos ya existentes, en cuya dirección las clases medias y los intelectuales universitarios, tienen peso decisivo. Este es el caso de los partidos radicales argentino y chileno y el batllismo uruguayo. Los partidos marxistas latinoamericanos se adhieren, en la universidad, a las ideas de la reforma.

Si bien la participación estudiantil en el gobierno universitario se plantea en términos exclusivos y preponderantes por lo que no podía prosperar sin cambios ("el demos universitario(...) radica principalmente en los estudiantes"), la idea va paulatinamente aceptándose.

En Montevideo se practica con restricciones, desde 1908, la participación estudiantil. Allí y en la Argentina se consagra con las leyes orgánicas de 1958, levantando fuerte y enconada resistencia en los sectores más conservadores. Este es un hecho general en todos los países en los que, en una u otra forma, se fue imponiendo la idea reformista.

El movimiento de la reforma, doctrina de política universitaria, pero también doctrina política para una nación y para un continente, es un fenómeno totalmente original de América Latina. Nada similar ha sucedido, al menos hasta 1968, en Europa y Estados Unidos.

### ***La Universidad Latinoamericana Contemporánea***

El año 1918 marca dos épocas distintas para la universidad latinoamericana. Hasta 1918, los hombres que construyen la universidad son hombres totalmente identificados con el "plan nacional". Ellos contribuyen a construir el modelo nacional - la sociedad capitalista dependiente - que se impuso primero en el cono sur, Argentina, Chile y Uruguay, y a la universidad necesaria para esa sociedad, una universidad profesionalista, en la que los profesores son visitantes de algunas horas por semana, poseedores de grandes bibliotecas, pero que viven mentalmente subordinados a la cultura europea que beben en las bibliotecas, pero a cuya creación son ajenos.

En esas universidades no se desarrolla la investigación científica y en consecuencia el pensamiento original es escaso y sólo asociado a esfuerzos individuales, que raramente forman escuela y, desaparece cuando su impulsor debe retirarse. No se desarrolla porque no podía desarrollarse, pues los sectores dominantes de los países latinoamericanos no estaban interesados ni en la ciencia ni en la tecnología. Así como temían una industria poderosa, pues con ella se formaría un proletariado que a la larga pondría en peligro su poder, tampoco estaba dispuesta a invertir en adquirir y mantener costosos equipos físicos y humanos que se emplearían en investigar problemas ajenos a sus intereses, y que en el mediano plazo formarían una "inteligencia" que también cuestionaría la legitimidad de su liderazgo.

Esta y no otra es la razón de que en las universidades latinoamericanas no exista una infraestructura y una tradición en la investigación científica. En América Latina, luego de 1810, no se produce el fenómeno que observamos a fines del siglo XVII en Inglaterra, Holanda y parte de Francia, cuando una nueva clase que venía de derrotar a los señores feudales, y de desarticular a los gremios de artesanos, se encontró con un mercado en expansión que sólo podía satisfacer a cambio de innovaciones técnicas que les permitiera aumentar la productividad de la escasa mano de obra disponible. La necesidad de esas innovaciones, vincula a los hombres de la revolución burguesa con los "ingenieros" y científicos de la época y ella es la causa por qué, junto con el capitalismo, la ciencia asociada a la técnica, triunfa en Europa.

El diferente proceso que se vive en América Latina, signa no sólo el futuro económico y político del continente, sino también sus necesidades culturales y por consiguiente, su modelo de universidad, sin ciencia original, sin profesores con dedicación total y sin necesidad de bibliotecas y laboratorios bien equipados.

Sin embargo, a partir de 1918 comienzan a desarrollarse en las universidades latinoamericanas, generaciones de jóvenes que al tiempo que luchan por dotar a la universidad de laboratorios y de profesores capaces de pensar por sí mismos, rechaza al imperialismo y el sometimiento de las clases dirigentes del país - cada uno de los países - a los grandes intereses comerciales, industriales y financieros foráneos.

Cada vez más se ve que el problema del desarrollo de la ciencia y la tecnología en la universidad, es un problema que trasciende al medio universitario, y que él depende del tipo de sociedad que se ha desarrollado en las distintas repúblicas latinoamericanas.

Se generan, especialmente a partir de 1945, múltiples polémicas internas sobre si la investigación que se realiza dentro de las universidades tenía o no que ver con la realidad del país. Especialmente en los últimos 10 años, esta polémica adquirió gran actualidad, objetándose la investigación básica como producto de la alineación del investigador latinoamericano, a una realidad que poco tiene que ver con su medio.

Si bien en algunos casos es evidente que existió un concepto equivocado sobre libertad académica, que llevó a algunos investigadores universitarios a resistirse a realizar determinadas investigaciones necesarias en el país, pues su interés se centraba en otros problemas básicos, lo cierto es que en la mayoría de los casos, los científicos latinoamericanos investigaban lo que más les preocupaba a ello, por la simple razón de que, como a su alrededor nadie se interesaba en lo que él podía hacer, nunca nadie le solicitó nada.

Al querer, artificialmente, obligar a realizar la "investigación que el país necesita", como su clase dirigente lo concibe, no necesita investigación, se genera un gran vacío conceptual y político, pues se pretende desviar a los científicos de sus planes de investigación para sumergirlos en la nada.

La investigación aplicada debe surgir naturalmente de los problemas prácticos que una sociedad determinada debe resolver para cumplir con su "plan nacional".

Y si el "plan nacional", porque el desarrollo industrial se plantea a través de las inversiones de las grandes empresas multinacionales, no necesita de la investigación científica y tecnológica local, es utópico querer crear esta investigación desde dentro de la universidad.

Se quería salir de "una torre de marfil", y se cayó en otra de más graves consecuencias, pues por estar reñida esta última con una realidad que la universidad puede denunciar pero no modificar, llegó a paralizar lo poco que con grandes dificultades, se venía haciendo en ese campo.

En efecto, el concepto inobjetable en ciertas sociedades de la investigación aplicada en la universidad, constituyó en América Latina una desviación teórica, producto de idealizar la sociedad en que se vivía. Ese concepto se intentó aplicar, por primera vez, en la universidad argentina en 1973, luego se ha expandido a otros países del continente, creándose un formidable caos en el que, por razones distintas, coincidían los enemigos y los partidarios del "statu quo", obstaculizando la investigación científica dentro de las universidades.

La verdad es que, algún día, el modelo de la sociedad cambiará en los países de América Latina, y ese día, cuando el "plan nacional" demande investigación en el país, en ese momento, se necesitará disponer de investigadores originales en matemática, física, química, biología y las distintas ramas de la ingeniería. Si para esa fecha no se ha creado la práctica y la tradición de la investigación científica dentro de la universidad, la ejecución del plan se diferirá en 15 a 20 años, que es el lapso mínimo necesario para formar, partiendo de la nada, un equipo solvente de investigadores. En cambio, si el equipo se ha formado - y no interesa mayormente investigando que - esos grupos pueden volcarse de inmediato a resolver los problemas que plantea el nuevo plan nacional.

En muchas universidades latinoamericanas, aprovechando la autonomía universitaria, se comenzó a trabajar en ese sentido, pero siempre se fracasó ante sucesivos golpes militares que, sistemáticamente inspirados por las clases dominantes del país y del imperialismo, se dedicaron con fruición, a destrozarlo hecho. Eso pasó por ejemplo, con la universidad argentina en 1966 y con la uruguaya y la chilena, luego de los golpes militares de junio y septiembre de 1973. Y no han sido éstos, ni mucho menos, los únicos casos.

### ***Naturaleza del Cambio de la Universidad Latinoamericana Contemporánea***

El cambio cualitativo fundamental experimentado en la universidad latinoamericana a partir de 1918, consiste en que la generación de profesores íntimamente comprometida con el "plan nacional" de la sociedad dependiente, concebido a mediados del siglo XIX, va siendo sustituida por la que, comprendiendo que este modelo de desarrollo ha dado todo lo que podía de él

esperarse, comienza a cuestionarlo. Simultáneamente, por un lado, trata de presionar, utilizando el prestigio que la universidad tiene, y las investigaciones objetivas que en ella se realizan, para que la opinión pública fuerce a las autoridades nacionales a rectificar rumbos, y por otro intenta fortalecer la universidad de modo de formar generaciones profesionales con espíritu crítico, e investigadores capaces de pensar por sí mismos. Este proceso fue lento y debió realizarse al ritmo biológico que imponía el esperar se llegue a las edades de retiro de los "viejos monstruos sagrados" que toda universidad genera, para ser reemplazados por sus propios alumnos del campo científico, pero con una visión política, social y económica del país, muy diferente a la de sus mayores. En Buenos Aires y Montevideo, este proceso llevó casi medio siglo. Lo que fue calificado como una postura izquierdizante de las universidades, consecuencia de la posición política de sus miembros, fue, un proceso a la inversa. La posición política de izquierda de las universidades, entendiéndose por izquierda un cuestionamiento del modelo aplicado para el desarrollo de su sociedad, provino del análisis que en las universidades se hizo de ese modelo y de las consecuencias que su adopción implicó para las mayorías populares de cada país.

Hoy día, la esterilidad comprobada del modelo de sociedad latinoamericana para reducir "la brecha" que la separa de las sociedades industrializadas de Europa y América del Norte, es un concepto impuesto a nivel científico y sólo se le cuestiona, a nivel político, por aquellos grupos minoritarios de adentro y fuera de la sociedad latinoamericana, que obtienen con él grandes beneficios, pues el modelo asegura la opulencia a unos pocos a cambio de la pobreza de los más.

Son los mismos grupos que temen la generación de una clase intelectual capaz de pensar originalmente, y por consiguiente no están dispuestos a fortalecer una universidad en la que aquella pueda desarrollarse. No aceptan, porque no lo necesitan, el nuevo modelo universitario, consagrado por lo menos desde hace un siglo en Estados Unidos y Europa, y sólo desean la universidad como el instituto profesional que prepara sus cuadros superiores más elementales. Los grandes problemas del país serán solucionados contratando técnicos en el exterior o recurriendo a la ayuda internacional bi o multilateral.

Se ve en consecuencia cómo, en América Latina, el problema universitario se encuentra íntimamente vinculado con el problema político, y cómo la insuficiencia de un modelo de desarrollo, insuficiencia que los universitarios captan desde hace más de medio siglo, genera una situación conflictual que no tiene por qué producirse en sociedades en que, el modelo de desarrollo, no ha significado la

frustración de un continente de 200 millones de hombres mayoritariamente hambrientos, enfermos y semianalfabetos.

***Similitud de los Sucesos de 1968 en las Universidades Europeas y Norteamericanas con lo Sucedido en la Universidad Latinoamericana 50 Años Antes***

Dijimos renglones más arriba que algo similar a lo que se generó a partir de 1918 en la universidad latinoamericana, no se produjo en Europa o en la norteamericana, al menos hasta 1968. No podemos analizar estos sucesos con la extensión debida, pero observaremos sí, que los sucesos de 1968 en la mayoría de las universidades de los países industrializados posee características que los asemejan a la situación que se vive en las universidades latinoamericanas.

Del punto de vista nacional, no hay duda que las sociedades capitalistas desarrolladas en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Holanda, Alemania, condujeron a esos países a una situación de liderazgo y relativo confort, muy superior al obtenido en los países latinoamericanos que intentaron la misma vía. La clase universitaria de esos países, como sucedió con la de Latinoamérica en el siglo que va desde 1820 hasta la declaración de Córdoba, se siente comprometida con el "plan nacional" y en consecuencia no existe un divorcio entre ese plan y el que los universitarios consideran el adecuado para la nación. Dentro de ese plan, la universidad europea y norteamericana alcanzó su máximo desarrollo, se le proporcionan inmensos recursos económicos, y sus profesores obtienen grandes triunfos personales como científicos y consejeros gubernamentales o empresariales. No hay motivo - en general - para sentirse frustrado en Harvard, París o Delft, mientras que sí lo hay en Buenos Aires, Santiago, San Marcos o Caracas.

Pero alcanza una crisis como la que viene sufriendo el mundo capitalista, especialmente el europeo de la posguerra, con una serie de "milagros económicos" como el de Francia, Alemania, Italia, etc., que rápidamente desembocan en recesión, para que los estudiantes universitarios vean su futuro en peligro y la crisis se precipite. A estos factores se sumó la barbarie de Vietnam, que tocó a fondo los sentimientos liberales y pacifistas de estudiantes y profesores en Estados Unidos y Europa. Y la suma de un conjunto de factores técnicos, internos de la universidad, con los políticos debidos a la guerra que Estados Unidos lleva contra el pueblo vietnamita con la aprobación de sus socios europeos de la OTAN, alcanza para que se produzca, explosivamente, un sentimiento de rebelión de jóvenes estudiantes y profesores, pues ellos sienten que no pueden permanecer en silencio frente a lo que los dirigentes de sus países realizan, así como ante el intento

de mezclar a la universidad, a través de investigaciones bélicas, con la guerra de Vietnam.

Baste decir entonces, que en Europa lo y Estados Unidos, cuando el universitario se sintió ajeno a aspectos esenciales del plan nacional puesto en práctica por sus dirigentes políticos, reaccionaron en contra con posiciones en las que lo interno de la institución universitaria se mezcla con la política a nivel nacional. Y esta situación es cualitativamente igual a la que generó el movimiento reformista en Latinoamérica, que ha desembocado en la universidad comprometida de hoy.

La similitud termina allí, aunque es muy pronto - 10 años solamente - para apreciar cuál será el resultado de lo sucedido en Europa y Estados Unidos, en 1968.

### **Conclusión**

La universidad latinoamericana, si bien se concibe a partir de los mismos modelos europeos, de la universidad estatal del siglo XVI, es distinta a la europea o norteamericana, pues sus sociedades son distintas.

Cuando los universitarios latinoamericanos, analizando críticamente la sociedad en que viven desde mediados del siglo XIX, advierten que el modelo de la sociedad desarrollado en América Latina es incapaz de construir una sociedad justa y dinámica que lleve a sus países a ocupar una posición no dependiente en el concierto internacional de naciones, retiran su adhesión al modelo tradicional. Simultáneamente propician un cambio de rumbo que les lleva a enfrentarse a las minorías gobernantes dentro del país y al imperialismo en lo internacional. Tratan también de construir una universidad que por la originalidad y espíritu crítico de sus miembros, sea capaz de preparar un hombre, que por su formación científica, se encuentre capacitado para resolver sin tutelas externas, los problemas de su país.

Ello lleva a que la universidad tome posiciones contestatarias en las distintas repúblicas americanas, que si bien crean una opinión pública favorable al cambio, determina su avasallamiento bajo los sucesivos golpes militares a que recurren las fuerzas del "statu quo", cuando se sienten en jaque.

La verdadera grandeza de la universidad latinoamericana no radica tanto en la investigación científica y tecnológica que difícilmente puede realizar, pues el modelo de desarrollo latinoamericano no la necesita, sino en la persistencia - en

general heroica - de sus profesores y estudiantes, en propiciar el cambio que posibilite no sólo construir una universidad capaz de crear una cultura original y autónoma, sino también la sociedad que haga necesaria dicha universidad.

Esta lucha, quijotesca hoy, a la larga triunfará, pues ella propende a la vigencia de las derechos esenciales del hombre americano.

El fracaso del modelo de desarrollo latinoamericano es una verdad, a la que han llegado todos los analistas que, en los últimos años, han abordado el tema objetivamente. El fracaso social y económico en que han desembocado las más viejas sociedades modernas de América Latina, las del Cono Sur, es la confirmación práctica de los análisis teóricos a que hacemos referencia. Por eso la lucha es irrenunciable, aunque ella sea la causa de que el mundo, desde hace medio siglo, se encuentre sembrado de intelectuales latinoamericanos exiliados de sus propias naciones.

Pero sólo a través de esa lucha, rechazando someterse o amoldarse a un esquema que ellos mismos han mostrado conduce a la frustración y al fracaso, es que los universitarios latinoamericanos cumplen la misión que los pueblos de América Latina esperan de ellos, construir, como siempre lo han hecho todas las universidades, una sociedad autónoma, justa y mejor.